

## ECOS ROMANTICOS EN LA PRENSA DE LA EPOCA

La Prensa española ha sido muy utilizada para examinar a través de sus páginas los albores, la penetración y el triunfo del Romanticismo. Las primeras noticias recogidas en Barcelona por *El Europeo* y *El Vapor*, las muestras iniciales de las *Cartas Españolas*, la apoteosis que representa *El Artista* y luego sus imitaciones más o menos acertadas que se propagan por diferentes provincias, con más entusiasmo que medios para perdurar. Los artículos doctrinales y los escritos literarios que son fruto de las nuevas corrientes ofrecen no solo testimonios de la nueva ideología, sino también de sus aportaciones lingüísticas.

En otros momentos posteriores han existido asimismo tendencias y escuelas acogidas con entusiasmo, seguidas por escritores destacados y con órganos propios de expresión, pero que no tuvieron la menor repercusión fuera de los cenáculos artísticos. Para averiguar quienes fueron capaces de superar esos límites conviene prescindir de las publicaciones estrictamente literarias y acudir a las de carácter general, destinadas al público medio, donde se puede detectar hasta qué punto se difundieron los conceptos y vocablos recién introducidos. Tal es el caso de las modestas revistas femeninas, que al hablar de teatros o modas, demuestran estar al tanto de la actualidad. Más sorprendente, pero aún más expresivo, resultará el hallazgo de otros ecos semejantes en los anuncios por palabras, las secciones de pérdidas o las esquelas de defunción. Una serie de breves ejemplos nos servirán para comprobar la existencia de tales testimonios de la difusión social de los nuevos principios.

### SECCION DE ESPECTACULOS - TEATRO

Unas veces va a elogiarse el enriquecimiento que suponen los dramas históricos para desarrollar el gusto por la Historia<sup>1</sup> y otras se lamentará la abundancia de este género que en ocasiones se utilizaba para exponer ideas políticas que se presentían por algunos críticos como puramente circunstanciales y obedientes a intereses momentáneos<sup>2</sup>.

Juicios tan gráficos como el aparecido en *La Moda* de Cádiz sobre las actrices españolas y su modo de representar, nos permiten casi asistir a una de sus funciones. Un anónimo articulista, tomando como pretexto el elogio de la gran actriz francesa de aquellos momentos, Rachel, nos dejó un retrato expresivo y sencillo de la escena española.

Reconocía que nuestras artistas tenían por lo general talento, corazón y muy frecuentemente "buena figura", pero lo que más destacaba era su ejemplar ignorancia que muchas veces llegaba a no saber escribir siquiera. No resultaba extraño por tanto, que cuando aparecía en una obra un apellido extranjero lo pronunciaran en cada ocasión de forma distinta. Esta falta de cultura se extendía a la limitación de sus recursos expresivos, de tal forma que cada sentimiento se correspondía con un gesto ya predeterminado. Así, nos dice, "se llevaban las manos al pecho para expresar el amor, a la cara para la confusión, a la frente para el delirio y abrían los brazos en cruz en señal de sorpresa o admiración".

Los ensayos se efectuaban en dos o tres días, de forma que lo que no se podía aprender quedaba en manos del apuntador y en el peor de los casos en el consuelo de que no solían hacerse más de tres o cuatro representaciones. Esta improvisación llevaba a los actores a salir como podían en los casos de olvido, respondiendo con afirmaciones en caso de preguntas, rimando palabras terminadas en -ando con otras terminadas en -ido, etc. Eso sí, tenían muy conocidos los golpes de efecto, de forma que en la escena crítica cuando, por ejemplo, la dama veía al galán que creía muerto, daba un grito que arrancaba fuertes aplausos. En las despedidas sufría grandes convulsiones, en los casos de locura dejaba sus cabellos al aire y, apuntaba el comentarista, "cuando caen desmayadas no se descuidan de lucir una pierna que es un prodigio". Al parecer coincidían con las cantantes italianas en su acierto a la hora de escoger el vestuario, ya que sabían que al volverse loca, lo primero que tenían que hacer era ponerse un vestido negro, o mejor todavía blanco. En casos de tristeza, desesperación o cuando la llevaban a la cárcel estaba el gran recurso de soltarse rizos y trenzas y dejar el pelo lacio, suelto y tendido sobre la espalda, porque " ¡Quién tiene ganas de peinarse y encuentra peluquero en el calabozo!"<sup>3</sup>.

Al tratar del contenido de las obras, los partidarios de las nuevas ideas, van a elogiar siempre las fuertes emociones que los autores sabían imprimir en el ánimo de los espectadores, el interés que despertaban para esperar el desenlace con ansiedad y por encima de todo la imaginación.

La búsqueda de impresiones fuertes, de elementos extraordinarios y fuera de la vida cotidiana, aparece de alguna manera en la representación que el 30 de agosto de 1839 se hacía en el teatro del Príncipe de Madrid, y de la que se nos habla, planteando precisamente la cuestión de qué era lo que el público buscaba al ir al teatro. El protagonista de esta obra de Bretón de los Herreros, Joaquín González, de veintinueve años de edad, no llegaba a los cinco pies de estatura y pesaba más de dieciocho arrobas. Se había tenido que retirar de las tablas por su volúmen y se había dedicado temporalmente a apuntador, tarea que por razones obvias tuvo que abandonar pronto. Tanto el día del estreno como los sucesivos el teatro, que en funciones normales estaba por lo común casi vacío, se llenó completamente<sup>4</sup>.

Este gusto por lo extraordinario lo vemos en otros espectáculos de la Corte. Así la exhibición de niños monstruos, tema del que nos hemos ocupado en otros trabajos, y que era algo tan habitual que incluso se llevaban a la Reina, de la que nos dicen "había quedado muy complacida".

En el terreno de los cultivadores de la fantasía, aparecen los anuncios de los espectáculos de fantasmagoría de Matilla, con sus representaciones de temas como la Laguna Estigia y Aqueronte. De los circos, el de Mr. Paul y su compañía francesa con sus números medievales y en los cosmoramas las escenas de tempestades, batallas navales, etc.

#### VIDA SOCIAL

Las revistas destinadas a las familias y a las damas tendrán una sección fija consagrada a dar cuenta de los acontecimientos locales, bailes y reuniones celebradas en las casas principales. La influencia de lo francés, claramente palpable en el teatro, aparece en estas crónicas en las que abundan términos franceses y se nos habla de conciertos "a la promenade", de "suarés". El prototipo del talento y el buen gusto estará en todo lo del país vecino. Así cuando, por ejemplo, tras un baile celebrado en Cádiz en febrero de 1843, un francés acostumbrado a frecuentar la buena sociedad de París comentó: "rien a desirer", el periodista no creyó preciso añadir otros elogios en su artículo<sup>5</sup>.

#### MODA

Toda publicación que aspiraba a tener una mínima consideración en aquellos años tuvo un corresponsal en París para estar al tanto de lo último que allí se llevaba. Y aunque pueda pensarse que en esta sección un movimiento literario no aparecería reflejado, nada más lejos de la realidad.

Por de pronto su influencia comenzó a apreciarse en el aspecto físico de las madrileñas. En 1846 algún periodista echaba de menos en la capital "la abundancia de carnes de que entonces estaban dotadas las que vivían en París, Londres o Viena". Por fortuna encontraba una compensación en la vivacidad y jovialidad de las madrileñas y en la familiaridad de su trato que según él se debía "a la limpieza y despejo de la atmósfera", lo cual nos hace sospechar que la segunda parte del comentario era para no perder lectoras únicamente<sup>6</sup>.

A más de un escritor le extrañó la concomitancia que se observaba entre los ideales femeninos de los autores del momento y la semblanza de las damas españolas, llegando a preguntarse cuál era la causa y cuál el efecto. A-compañaba a la delgadez "tardos movimientos de la cabeza, vaivenes lánguidos y fatigosos de la cintura, y los ojos miran de soslayo y entre cerrados". Se nos dice que las pasiones de aquel momento eran reconcentradas, sin esperanza y habían desaparecido en la vida real aquellos arrebatos que se terminaban a las veinticuatro horas, como en las comedias clásicas<sup>7</sup>.

Por supuesto al describirse los modelos de trajes abundan los términos franceses, y se nos habla de seda "glacé", gorros "a la duarriere", sombrillas "a la veille", etc.

El año 1839 se celebró en la ciudad de Eglinton un torneo medieval, al que las damas acudieron vestidas de acuerdo con la época. Se difunden entonces por Europa los corpiños, la cinturas aéreas y delicadas, las paletinas a la Edad Media de armiño, a la usanza de las damas de la corte de Carlos VII. Los peinados incluso forman por delante dos guedejas "que caen por ambas mejillas formando un arco ojival"<sup>8</sup>.

Se bautizará a las prendas con nombres de los protagonistas de dramas románticos. Así habrá prendidos "a la Adriana", creación de Sué, el "Ar-tagnan" de Dumas, pequeño sombrero de terciopelo verde con dos plumas blancas, o el modelo muy parecido al anterior "Carolina de Brunswick". Alcanza gran éxito el brazaletes "sentimental", con cabellos dentro, los gorros a lo "Clarisa Harlowes" y para los hombres una especie de gabán conocido como "Monte Cristo"<sup>9</sup>.

## SUCESOS

Mesonero Romanos se lamentaba en el *Semanario Pintoresco Español* el año 1840, de los funestos resultados de las novelas francesas que, traducidas al castellano, tuvieron gran difusión en la Península con sus seducciones, adulterios y suicidios. Poco años después uno de los muchos anuncios referentes a crímenes pasionales relataba un "horroroso suceso" ocurrido en la Corte y motivado por los "rabiosos celos de una mujer frenéticamente enamorada". Al parecer en aquella ocasión la que denominan "alumna de Eugenio Sué", había arrojado un jarro de vitriolo a su infiel amante<sup>10</sup>.

El Romanticismo unido a la muerte aparece también en las noticias de 1836, al anunciar la inauguración del Depósito de Cadáveres de Madrid. Hasta aquel momento los muertos se exponían en la plazuela de Santa Cruz y se advierte que con el nuevo local quedaban fuera del paso de aquellos que no tuvieran necesidad, ni quisieran "ver esta clase de espectáculos románticos"<sup>11</sup>.

Los anuncios de duelos y las noticias de mujeres raptadas aparecen también con cierta frecuencia en el *Diario de Avisos* de la capital.

Otra variedad la ofrecen las esquelas mortuorias. Se pone de moda el describir la última enfermedad, los cargos, edad y títulos del difunto y algunos periodistas encuentran insoportables "los lamentos románticos, los accesos de dolor y los alaridos de desesperación que en ocasiones llenan páginas enteras del *Diario*"<sup>12</sup>.

## ANUNCIOS

Nuevamente encontramos el término "romántico" en la sección de perdidas. Por ejemplo a finales del mes de marzo de 1843 aparecía un anuncio en *El Comercio* dando las señas de una perrita que se había extraviado. Se la describe como "mestiza de inglesa y gozque, oscura, con una faja blanca desde la frente hasta la nariz, una mancha del mismo color en el pelo, las orejas ratoniformes a lo clásico, y el hopo a lo romántico". Queda aquí claramente reflejado lo que el vulgo entendía por "clasicismo" y "romanticismo". Las greñas pendientes y mustias eran muestra de un peinado romántico en contraste con los peinados elevados, de varios pisos, de lo clásico. De ahí que unas orejas tiesas se anunciaran como clásicas y un hopo caído como romántico<sup>13</sup>.

Los ejemplos citados evidencian que las ideas románticas penetraron hasta en los rincones más íntimos de las publicaciones periódicas no literarias, lo cual puede aducirse como un claro testimonio de su triunfo en la sociedad española de la época.

MARIA DEL CARMEN SIMON PALMER  
Instituto "Miguel de Cervantes" (C.S.I.C.)  
Madrid

- 1 *La Moda*, Cádiz, 6 de noviembre de 1842; *La Mariposa*, Madrid, 7 de noviembre 1839.
- 2 *La Elegancia*, Madrid 1846, p. 104.
- 3 *La Moda*, Cádiz, 19 de febrero de 1843, pp. 66-67.
- 4 *La Mariposa*, Madrid, 30 agosto 1839.
- 5 *La Moda*, Cádiz, 26 de febrero de 1843, p. 70.
- 6 *La Elegancia*, Madrid 1846, p. 253.
- 7 *La Mariposa*, Madrid, 30 de octubre de 1839, p. 167.
- 8 *La Mariposa*, Madrid, 30 de septiembre de 1839, p. 138.
- 9 *El Pensil del Bello Seco*, Madrid, 23 de noviembre de 1845; *La Elegancia*, Madrid 1846, p. 33.
- 10 *La Esperanza*, Madrid, 30 abril 1848.
- 11 *Diario de Madrid*, 1 enero 1836.
- 12 *La Moda*, Cádiz, 30 julio 1848.
- 13 *La Moda*, Cádiz, 2 abril 1843.